

# Sylas Brandmüller, traductor. Cartas I.

*por: BlackChapel miniatures*

---

Recibí correctamente la solicitud que me hizo llegar, lamento el largo periodo que ha permanecido sin respuesta y espero que haya podido llevar a cabo su encargo aun a pesar de mi ausencia.

Como colega suyo y debido a la estima y admiración que le profeso, le relataré las desventuras e infortunios en los que me vi inmerso en mi último trabajo.

Como sabe, tengo fama de ser un estudioso de las lenguas particularmente predispuesto a la aventura, y esta no era ni por mucho la primera expedición en la que me embarcaba en calidad de traductor e intérprete.

Sea como fuere y hasta donde yo pude conocer, se nos contrató para seguir la pista a un supuesta cámara plagada de riquezas y lujos, que se encontraba al parecer en un barranco de un determinado río, a la sombra de un pico concreto.

Sin profundizar en datos más precisos, pasamos días investigando e inspeccionando la zona, y tras algunas afortunadas averiguaciones nos vimos en un entradero de una siniestra gruta que descendía a tramos adentrándose en la montaña.

Donde pude apreciar y debidamente documentar inscripciones ancestrales en la piedra. Marcas apenas perceptibles, horadadas por la lluvia y el discurrir de la historia, que nos indicaban que estábamos en el buen camino.

Como colega seguramente pueda identificarse con la emoción que me causaron dichos hallazgos. Fue en aquellos momentos en los que la recogida de datos me dejó absorto durante largo tiempo, cuando un estruendo lejano me transportó de vuelta a la realidad.

Me hallaba perdido, había abandonado el grupo y por lo visto se había producido un derrumbe en las proximidades. En apenas un suspiro el estrecho espacio en donde me encontraba se llenó de polvo y suciedad. Llame a gritos; ¡Hans, Andrea, Her Luka! No recibí contestación, los tenues rayos de sol que nos sirvieron de guía se extinguieron antes que pudiese hacer nada.

Trate de regresar tras mis pasos pero a la luz del fuego los corredores parecían completamente diferentes, desande varias veces mis pasos y no pude dar con la salida, ni con ningún indicio del paradero del resto de mi expedición.

Cuando pude recobrar la calma, trate de comparar las inscripciones de mis notas, con las que me iba encontrando, y nunca coincidían.

Con el tiempo pude comprender algunas palabras de advertencia, posibles avisos para ladrones.

El único indicio que pude encontrar, fue en un corredor abovedado bastante amplio los restos de un derrumbe relativamente reciente. Donde busqué, con toda la precaución ante posibles trampas, sin encontrar nada. No pude saber nunca si aquel desastre tuvo que ver con mis compañeros, si fueron sepultados, o atrapados al otro lado del túnel. Tal vez ni siquiera llegaran a pasar por allí.

Lo único que pude encontrar fue una bolsa de cuero rígido cubierta en parte por las piedras y el polvo del derrumbe. En su interior un puñado de los más ajados y destartalados pergaminos que han visto mis ojos. Por lo visto una serie de cartas o memorias escritas en una lengua olvidada de trazos quebrados y rudos, contando las historias caducas de linajes extintos.

Después de unos minutos examinando mi hallazgo, me empezó a recorrer el cuerpo una sensación desagradable, y rápidamente reanude mi búsqueda de la salida.

Los corredores serpenteantes ascendían y descendían continuamente, a pesar de mis esfuerzos tenía la sensación de penetrar más y más en la montaña. El aire era cada vez más pesado y el ambiente más húmedo. Pensé que me estaba volviendo loco, en el silencio y la oscuridad subterránea, creía oír voces en el eco de mis pasos, o murmullos como silbidos que me despertaban cuando intentaba descansar.

Comencé a caminar con desesperación y entre las sombras que proyectaba la antorcha parecían acecharme caras coléricas.

Comprendí que sin la razón, la locura se haría dueña de mi mente y empecé con calma a trazar la ruta que llevaba y a tomar apuntes de datos significativos, de marcas en la piedra, inscripciones, medidas o naturaleza de los pasillos.

También puse marcas visibles para guiarme y con la vana esperanza de atraer hacia mí, algún otro compañero extraviado.

Con el tiempo encontré un cauce de agua, y después una apertura por la que se colaba la luz exterior. Y tras un tortuoso ascenso, logre por fin librarme de mi cavernoso cautiverio.

Todavía me encontraba perdido, y me tomo unos días más encontrar la civilización y el descanso de un lecho caliente. Pero estando bajo la mirada del sol o las estrellas, todo es más sencillo.

Y eso es todo, ahora me encuentro con la emocionante tarea de analizar el material, los pergaminos e inscripciones. La lengua es extraña y retorcida, con algunas similitudes a los viejos idiomas del norte, si bien con raíces más antiguas.

Me hace pensar que estos textos han estado ocultos por siglos y siglos, hacen multitud de referencias a personas y a sitios que me son completamente desconocidos.

No me tengo por un iletrado, y aunque mi campo son las lenguas, no soy un ignorante en cuanto a historia y geografía. Tanto que empecé a valorar algunas supersticiones locales.

Y antes de perderme en búsquedas absurdas, conocedor como soy de su merecida fama de erudito en historia antigua, le pido humildemente si pudiera asesorarme en lo que considere oportuno sobre el tema en cuestión.

Si pudiera tener a bien ayudarme en tal cometido, le remitiría copia y traducción con toda la discreción posible.

Su afectísimo colega Syllas Brandmüller.